

Breve antología lírica de Sara Vial

ORLANDO CABRERA LEYVA

Sara Vial es un caso poético de esos que, aunque excepcionales, pareciera que ciertas fuerzas negativas se empeñan en someterlo a un status de nivelación entre aparentes valores y otros evidentes, que son señeros de las altas voces de la lírica de habla española. ¿Sara Vial una poeta más? Pero ¿por qué María Luisa Bombal y Pablo Neruda le confieren rangos superiores y elogian su obra? ¿Por qué sus libros son editados, de preferencia, en el extranjero? Pablo Neruda y María Luisa Bombal prologan sus poemas. El primero graba, en cinta magnetofónica, su poema "El Tejedor".

Nace en Valparaíso (*En qué otro lugar podía haber sido*). Allí se educó, se casó, tuvo sus dos hijas, y seguramente, allí morirá, con o sin aguacero, mirando este horizonte que nunca ha traspuesto sino con sus versos.

Su obra: *La ciudad indecible* (1958), Premio Municipalidad de Valparaíso; *Un modo de cantar*, Premio Daniel Yarur (1962). La elogian Ricardo Latcham, Alone, Cedomil Goic, Francisco Dussuel, Mario Osses. Le siguen *Viaje en la arena* (Losada, 1970), *En la orilla del vuelo* (Losada), *Al oído del viento* (Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, 1977). Recibe el Premio Gabriela Mistral de Poesía. En 1962 gana un premio de la Municipalidad de Viña del Mar por un tríptico "Al mar de Chile", concurso convocado con motivo de la Feria del Mar. Sus poemas aparecen en varias antologías: "Antología del Arbol", de Alone; "Antología de poetas chilenos", de Carlos René Correa; "Poetas del mar", de Hugo Montes; "Antología de poetas porteños", de Fuentealba Lagos; "Antología de homenaje a Miguel Hernández" (Ediciones Plaza y Janés, de Barcelona); "Lírica Hispana" (Valencia, España); "La mujer en la poesía chilena", de María Urzúa; "Antología del sesquicentenario", de Juan Uribe Echevarría; Anales de la Universidad de Chile; "De ola en ola", de Mario Ferrero; "Valparaíso en la poesía", de Alfonso Larrahona, etc.

Desde los 12 años de edad, en que publica su primer poema, ha tenido una luminosa estrella sobre sus versos. (*"El canto a Prat"* lo recitan niños que no conozco. Aparece en textos escolares y antologías. Es dramatizado por cadena nacional. He publicado poemas en diarios y revistas, cuadernillos de poesía, dentro y fuera del país: Perú, España, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay, etc.).

Así, el quehacer literario de esta escritora ha sobrepasado, con mucho, lo que puede pretender un poeta chileno, casi siempre relegado a los segundos términos de una indiferencia que no se compadece con los altos sitios alcanzados por la lírica nuestra en todo el mundo.

¿Qué es la poesía para Sara Vial?

Una expresión espontánea, natural; una forma de ir dando testimonio de la vida, de los seres, las formas y las cosas que nos conmueven por alguna razón. Se escribe cuando se ama lo viviente, todo lo que tiene una vida oculta: la piedra, el árbol, un grillo, una cesta de mimbre, la muerte de un pájaro, la naturaleza. También el misterio del corazón, su transcurrir interior que marcha, a veces, a contrapelo de la vida o el destino.

Su lenguaje es claro. No busca establecer conceptos, sino rescatar visiones, salvarlas como nacen, sometidas, luego, a las disciplinas del oficio sin el cual no podríamos identificarnos.

Mis versos han nacido cada uno por su cuenta, ligados, unos a sucesos reales, otros a seres o hechos imaginarios. Por ejemplo: Orfeo es cierto. Fue un perro que me acompañó. Murió atropellado, como todos los perros. El poema que le dediqué fue traducido al sueco, el único que ha logrado tal honor.

Pero no sólo la poesía ha tomado parte de su existencia: la comparte con el periodismo que, dicen, ha sido depredador de innumerables valores de nuestra lírica. Sara Vial fue corresponsal, durante dos años, del diario *La Nación*. Ha colaborado en *El Mercurio*, de Valparaíso, y en *Las Últimas Noticias*. Continúa en el desempeño de tareas ajenas a su fuerte vocación intelectual y espiritual.

Para presentarla, hemos elegido un grupo de poemas que, creemos, representan, de alguna manera, su obra, o mejor, una pequeña parte de ella. Incluimos dos poemas de la antología que editara recientemente el Instituto Histórico Arturo Prat, de Valparaíso, titulada *Mi patria tiene forma de esperanza* y que corresponde a su producción de 1954 a 1981.



Sara Vial de los Heros, en su casa de Viña del Mar.

BANDERA DE CHILE

(De Mi patria tiene forma de esperanza)

*Ventana en tres colores para saltar al viento,
te he visto sobre el mar
desnuda como el pájaro marino
inaugurando el vuelo de la proa
y eras más azul
que nunca allá en la espuma,
alta bajo la lluvia y los relámpagos,
erguida flor antártica,
salitrera raíz.*

*Te he visto en el desfile
con tu rostro de novia
pasar entre soldados,
ondear tu falda pura y estrellada,
sonreír a los niños
que tienen como tú los ojos anchos
y libres de la patria
bajo la luz austral.*

*Y te he visto en la tierra
sobre la frente de los edificios
que vuelan en tu mástil
y olvidan el hollín de las ciudades
en tu ráfaga limpia,
en tu rostro de nieve y cordillera
y copihues del sur.*

*Te veo en el desierto
guardiana de la luna,
celadora del cardo en las arenas,
te veo caminar por los caminos
de piedra, tras tus hijos olvidados
llevando tu guitarra
cuenco de agua feliz
para el sediento.*

*Envuelves en tu paño
a los dormidos héroes
y en tu nombre se aprende
que Chile es una ola interminable
una ola que entra de golpe al corazón
cada vez que tú abres
las alas de gaviota
y nos dejas el mar
como respuesta.*



MI PATRIA TIENE FORMA DE ESPERANZA

*Un largo idioma azul mece los hombros
de mi patria tendida,
oceánica vasija, roble puro
bajo la lluvia limpia.*

*La beben mis recuerdos como el agua
de la roca escondida,
su falda de esmeralda labradora
abre la infancia mía.*

*La llaman por su nombre los rebaños
en el alba dormida
y las estrellas pulsan en lo alto
su guitarra marina.*

*La cordillera plácida le presta
su nevada camisa
para correr descalza por la arena
celeste de la brisa.*

*Mi patria tiene forma de esperanza
en su cuerpo de orilla,
su larga cabellera mece un viento
de absorta minería.*

*Tiene un álamo estrecho en la cintura
y una antártica cinta
para amarrar al borde de los mares
su astral soberanía.*

*Un largo idioma azul mece los hombros
de mi patria tendida,
un largo corazón donde el destino
inventó su alegría.*

AQUEL VECINO RUBIO

De *Un modo de cantar*, 1962, Santiago-
Ediciones SIDE, Sindicato de Escritores de
Chile. Premio "Daniel Yarur" de Poesía.

*Se hablaban su ventana con la mía
antes de conocernos.
Fue un modo de quedarse para siempre
allá arriba, moviendo*

*una pálida mano hacia los trenes
que bordeaban el pueblo.
¡Tenía un raro modo de estar cerca
o marcharse tan lejos!*

*Los dos éramos niños, él pasaba
las horas sin colegio
mirando las colinas de esmeralda
con sus ojos sin término.*

*Yo le traía piedras transparentes
de algún mágico estero.
Tal vez algún hermano que no tuve
se me asomó en sus dedos.*

*Fue como el canto fino de los grillos
su amistad de aquel tiempo,
cuando en la clara noche de los valles
la luna iba subiendo.*

*Y su casa y la mía, fabuladas
en letal ministerio
de aucalíptus y rosas, reafirmaban
pastorales silencios.*

*Apacible molino, trompo rojo
ovillado en el ruedo
de todos estos años, bicicleta
encintada de duelo.*

*Su muerte fue tan rubia como él,
lo ha dejado fluyendo
como una llave abierta en el pasado,
sobre el prado más tierno.*

*La aldea se quedó tras de los años,
los trenes se escondieron,
sólo los grillos siguen todavía
lloviznando en su pelo!*

*Aquel vecino rubio como un viaje,
que se murió tan luego.
Aún entre sus manos, blancas piedras
le sujetan el vuelo.*



PEPRO
OLMOS

UN ARBOL GRIS Y ROSA

*Me cabe en el cristal de la ventana
un árbol gris y rosa que asemeja
el espumoso lomo de una oveja,
la primavera misma que se afana.*

*Lo veo laborando su membrana
profunda y natural y me aconseja
tan suave voluntad en su guedeja
tejida sin apuro en la mañana.*

*El viento lo circunda de un latido
ligero y casi humano, está vestido
de tanta dignidad en su clausura*

*rosada y gris en cada primavera,
¡y ha de bastarle un pájaro cualquiera
para apresar la vida en su cintura!*



EL SUR ME ENVIA UN PAJARO

*El sur, que no conozco, se me ha abierto
de pronto, en una ráfaga
de pétalos australes, todo el cielo
del sur, en unas alas*

*de música de un pájaro! Se vino
por trenes y montañas
desde su gruta verde, hasta la forma
marina de mi casa.*

*Lo traen, como el viento traería
envuelta una guitarra,
para que se acostumbre entre gaviotas
su pecho de avellana.*

*Resbala al corazón, mientras lo escucho
un ávido esmeralda,
la sonora humedad de unos caminos
de lluvia y araucarias.*

*Y miro hacia la tierra donde crecen
los robles de la patria,
mitad de tierra mía que no toco,
helecho que me falta.*

*El sur en mis sentidos era un río
inmóvil, una estampa
de pintados volcanes, una oveja
polar que se escapaba.*

*Decía el sur, el sur de las maderas
hondas como campanas!
Me empinaba a mirarlo tras las olas
sin aire de los mapas.*

*Los trenes lo traían unas veces,
fugaz, alguna carta
olor a tierra y riego, el pensativo
temblor de alguna manta.*

*Pero no me duraba entre las manos
la perseguida garza
de su nombre lluvioso, barco verde,
insistencia del agua.*

*Hasta que hoy día un pájaro cualquiera,
una leve garganta
que me enviaron viviente, me ha bañado
como un bosque la casa.*

*Es el viento del sur que no conozco,
lo traen estas alas
de cáñamo silvestre, esta profunda
sensación de nostalgia.*

*De provincias y trenes, de una forma
más verde que me falta,
mitad de tierra mía que ya toco
porque un pájaro canta.*

CON ORFEO

Para él, que lo sabe

*No el del mito dorado, por supuesto, no el diáfano
caballero de música de la fábula griega
que yo no sé qué haría en el hueco de sol
que forman mi escritorio de pino y mi guitarra.*

*Pero sí el distraído que se coló en su nombre
como por la ventana de una casa extranjera,
que camina absoluto sobre sus cuatro patas
sólo por sostenerse mejor sobre la tierra.*

*El de tibias orejas para escuchar la vida,
el ruido de los pájaros, el trañín de la casa,
el que dormido siente mis pasos cuando vengo
y se estrella en las puertas con terrestre alegría.*

*El sí, con su ladrido de visible amenaza
y los ciertos mechones cayéndole en la frente,
el que cuida mis libros mientras pienso en abejas
o redacto palomas que su hocico no alcanza.*

*No puedo juntar algas o coser una estrella
sin que copien sus ojos en su oscura redoma
los peces palpitantes de todo lo que ocurre,
¡sin que rompa una cinta cada vez que lo miro!*

*Pero no sé qué haría si de pronto se fuera
calle abajo una tarde, detrás de un marinero.
Qué haría sin su ovillo negro y blanco y viviente
con que siempre tropiezo, enrollado en la alfombra.*

*A quién le confiaría mi corazón revuelto
como su fiel cabeza desgñada en mi hombro,
si él vagara entre brumas perdidas a lo lejos,
sucio como los perros que duermen en los muelles.*

*Por quién sería simple mi corazón entonces,
ni el sillón amarillo ni la orilla del piano
podrían comprenderlo! El no puede marcharse
con su nombre de cítara por el frío del mundo.*

*Ven Orfeo, no importa que me llenes de tierra
las gaviotas, que caigas encima de mi huésped
mojado por la lluvia, que afrentes las cortinas
o me dejes un hueso sobre la luna blanca.*

*Pues yo también me río de las mitologías,
cada ladrido tuyo tiene más fuerza propia
que varios dioses juntos y además tú comprendes
que entre nosotros huelgan, mezquinas, las palabras.*



ESPUELA

de *Viaje en la arena*, Losada, Buenos Aires,
1970.

*De tu filuda rosa, aún hiriente,
la cabalgada sangre rememoras
colgada en el bazar, donde las horas
enfriaron el flanco del ausente.*

*Paralela a su piel ayer ardiente
en el vuelo del sol, aún añoras
lo que no supo nadie que atesoras.
Pues no el viril talón indiferente*

*que tras de sí llevó tu atado grillo,
dejó tu rodajero tembloroso
y entrecortado el sol en tu cuchillo...*

*Sino el amigo largo, silencioso,
que herías sin querer, aquel potrillo
de la castaña cicatriz, hermoso.*

EN LA MUERTE DE UN PAJARO

*Cerca del pasto nuevo te enterramos
con tu canario corazón de flauta,
aromo musical, rubio argonauta
en la enlutada barca del retamo.*

*Desheredado ya del amarillo,
el sol nos da en tu nombre áureo recado
y una flor amarilla crece al lado
de tu dorado inmóvil y sencillo.*

*Qué huérfana ha quedado la lechuga!
En el silencio verde de la casa
la pena sin tu vuelo es una oruga*

*que viene a la labor y la traspasa,
ya que la muerte siempre es una fuga
y un pájaro en la vida cuando pasa!*

SONETO AL PRIMER DIENTE DE UNA NIÑA

*La punta de marfil entrometido
en la encía de flor calcificada
y está la casa entera trastornada
en torno al estupor recién nacido.*

*Boca de mazapán, miga gorjeada,
su desdentada rosa en qué segundo
de un diente fue colmada como el mundo
tal como de un cuchillo o una espada.*

*Ay, ánfora de talco, niña mía,
un ángel desaloja el primer diente,
un ave que se vuela de la encía.*

*Pero armada quedaste ante la brisa
y de láctea te has vuelto bruscamente
carnívora y frutal en la sonrisa.*

LA CIUDAD INDECIBLE

Poema que encabeza el libro *La ciudad indecible*, 1958, Premio Municipalidad de Valparaíso, editado en la imprenta Victoria del puerto por la Municipalidad.

I

*Detén tus escaleras un instante
para alcanzar tu rostro,
después serás el vértigo o el humo,
hoy quédate en reposo.*

*Escapas desde el mar, no te detienen
las riendas del vacío,
en ti la gravedad es una rosa
de fresco desvarío.*

*¿Qué fábula te enrosca a lo imposible,
qué cable te sostiene,
a qué urbanización de las estrellas
destinarás tus sienas?*

*Prefieres levantar sobre la espuma
tus altas propiedades
de polvo y vendaval, volando lejos
de las otras ciudades.*

*Con lápiz de arco-iris te dibujan
los vientos de la infancia,
¡yo tuve allá diez años y una ausencia
parecida a las lágrimas!*

*Bajé del laberinto de los sueños
por tu costado de agua,
me puse como un diáfano pañuelo
tu niebla en las mañanas.*

II

*Desciende de tus trenes un segundo,
detén tus ascensores,
no corras en el aire, suelta un rato
fugaz tus pescadores.*

*Quiero mirar tu rostro mar afuera
del cuerpo en que he crecido,
saber en qué terminan tus balcones
recién humedecidos.*

*Subida a tu desván estaré viendo
los viejos mascarones
que me contaste ayer, los volantines
antiguos, las visiones*

*de todo lo que fuera tu reflejo
distante, perseguido.
Detén tus escaleras un instante.
¡Quiero apresar tu olvido!*

REGRESO

(De *La ciudad indecible*, 1958. Valparaíso).

*Hoy vuelvo a mi ancha luna campesina,
horno de tierra blanca,
torna mi corazón, oveja fiel
orillando distancias.*

*Giran igual que siempre los molinos
sus locales estampas.
Levantán sus cabezas para verme.
No ha sucedido nada.*

*Sólo has crecido mucho en estos años
palmera de mi casa,
eras pequeña entonces, ¡cuántos pájaros
hoy en tus ramas cantan!*

*Oh, carreta con bueyes, cuántos años
que lentamente pasas.
No sabes que me llevas desde niña
sobre ti, balanceada.*

*Ese niño moreno que vendía
flores en la mañana,
mira con las pupilas que tenía
algún niño en mi infancia.*

*Tu delantal, mi luna campesina,
tiende sobre las ramas.
Dame agua verdadera que beber
desde tu noria blanca.*

*Deja que caiga en ti mi corazón
como una fruta helada.
Aprenderá de nuevo a sonreír
apoyado en tu cara.*

*El paso de los trenes en la noche,
los gallos en el alba,
el olor de la tierra en el jardín...
Todo está como estaba.*

*Giran igual que siempre los molinos.
No ha sucedido nada.*

A UNA CESTA DE MIMBRE

(De *Al oído del viento*, de Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1977).

*Una cesta de mimbre me han traído,
de este mimbre tenaz y delicado
y en él, cuánto equipaje desgarrado
al tejido juncal se ha confundido.*

*Ligera urna, mimbre arrepentido
para arrojar la voz del arrugado
papel sin resplandor, equivocado,
insuficiente andamio de lo urdido.*

*Trabajas para mí, destinataria
del verbo que no fue, del adjetivo
que no cumplió su azar definitivo.*

*Entretejidamente vecindaria,
recogido bambú, casual despeño
de todo lo que escribo, rompo, sueño.*

TEJEDOR

(De *Un modo de cantar*, 1962. Santiago).

*Yo no sabía cómo en las alturas
teje el cóndor su nido,
qué manos en el fondo de las olas
trenzaron esas algas*

*que recogí en la arena, en qué momento
se redondeó la luna
como una cesta blanca, de qué fibra
son las cañas del sueño.*

*Una línea de luz mucho más grácil
sobre las altas varas
que crecen junto al río, se escapaba
fugaz bajo mis dedos.*

*Hasta que hallé al mimbrero de mi tierra
allá bajo los árboles,
sentado entre sus cajas y palomas
y de inmediato supe
cómo se teje el mar a cada instante,
cómo se anuda el hilo
finísimo del viento, de qué modo
se trenzan las raíces
en el fresco silencio y por qué tiene
su orilla la gaviota.*

*Con tacto humedecido, gesto de agua
primario y misterioso,
él me enseñó la forma y con qué diáfana
maestría de trigo
tejía el hombre puro sus gavillas.
De sus calladas manos
elementales como las estrellas
brotaban pavos reales,
toros desconcertados, largos peces
de mimbre submarino.*

*Y en aquella casual juguetería
prendida del espacio,
las aves esponjadas como balsas,
los albos costureros
donde esconder ovillos como lágrimas,
los canastillos de aire
y las pequeñas cabras con su lomo
para albergar violetas.*

*Los mimbres que nacieron junto al agua,
antepasada errante,
fluido del origen vagabundo;
el mimbreral lejano*

*donde primero el viento deshilara
sus húmedos cabellos,
desenrolló sus hebras preferidas
y amplificó su toldo.*

*Ahora aquí en las manos caprichosas
del delicado obrero,
seguro de su oficio de luciérnaga,
ligero como el agua
que les lavó las cintas junto al río.*

*Atando nuevamente
la flexible disculpa
desarrollada en ala de paloma
o regazo de cesta,
cigarra entretejida, jazminero
para aromar la noche.*

*Así blancas canastas para el lino
desnudo del rocío,
detuvieron mi paso entre la gente
y toqué con asombro
la leve arquitectura descubierta,
la mirada de hierba
del tejedor, guardé entre mis recuerdos
mejores de la tierra.*

*Y me propuse el canto para alzarlo
también entre sus mimbres
con su artesana luz y su intuitiva
claridad campesina.*

*Pues así se descubre de improviso
cómo se teje todo
sin prisa bajo el aire, desde el pecho
sonámbulo de un cisne
hasta el tocado de humo de la nube.*

*Y se despierta entonces
una cuna de mimbre en lo profundo,
adornada con cintas*

*para esperar la vida y nos miramos
en su bambú mecido,
almohada vegetal del primer sueño,
espiga original
del nacimiento, nido conmovedor
de algún hermano ausente
por quien aún la cuna está vacía
y el río aún va cantando.*

*Y se evoca la cesta más humilde
que siempre estuvo cerca,
recibiendo navíos de papel
debajo de la lámpara,
cartas que no alcanzaron a ser viajes,
versos arrepentidos,
borradores de lluvia en los inviernos,
y se la reconoce
en su forma más libre y esencial,
toma una forma humana
pues manos como éstas la trenzaron
en su ademán abierto.*

*Y de este modo supe y seguiré
tocando este lenguaje
salido de las manos de mi pueblo
hermano de los grillos.
Mi pueblo junto al agua, como el mimbre
al borde de los ríos,
tejiendo su destino con las simples
materias de la tierra.*

*Tejedor, tú que trenzas tantas formas
para llevar el tiempo,
no te voy a pedir un canastillo
para guardar las nubes
ni el respaldo entibiado de una silla,*

*Hazme cuando me muera
un ataúd de mimbre para el viaje;
bien ceñido y seguro*

*lo lanzarás al río, entre las altas
cañas de la ribera
y yo me iré pensando en esa cuna
que me hiciste otro día
cuando también a solas por la sombra
venía de algún sueño.*

*Y así comprenderé tus manos hondas
como la tierra oscura,
que lo sabían todo sin saberlo,
¡y ha de ser una barca
tan leve de empujar sobre la nada
mi corazón perdido!*

CANTO DE LA NIÑA DE HIROSHIMA

De *En la orilla del vuelo*. Losada.
Buenos Aires, 1973

*Mírame bien aún pues soy la niña
quemada en Hiroshima
que te mira sin ojos, que te busca
sin plantas que caminan.*

*Que te roza sin mano, que te habla
sin lengua fugitiva,
que para decir mar llora sin lágrimas
porque es sólo ceniza.*

*Que si estrechas su hombro, se deshace
calcinada vasija,
soy algo que ha rodado por el viento
como un trozo de niña.*

*Cuando cayó la bomba desde el cielo
se me olvidó la vida,
entre las llamas blancas de mi ropa
me busco todavía.*

*Yo no sé si me llamas de algún modo
pero escucho la brisa
y es a mí que reclaman y no puedo
correr, estoy herida.*

*Oyeme, porque duermes, pero vago
incendiada, la misma
que de alguna ambulancia se ha perdido,
o que estaba en la orilla*

*del camino —y es sólo un insecto
reptador, una brizna
de célula que crece como un pulpo
adherido a una encina.*

*Tuve acaso cabellos como tú
y una humana sonrisa
y para que pudieras darme un beso
una suave mejilla.*

*Debí tener edad —y como todos
primaveras cumplidas—
y siempre es 6 de agosto en mi substancia
de doscientas mil vidas.*

*Escriben cada año nuevos nombres
en la plancha pulida,
de mármol y bambú será mi nombre
agregado a la fila.*

*Del agua envenenada te hago señas,
de una nuclear espiga
te prevengo con brazos mutilados;
es una roja esquirra*

*esta mano que fuera carrusel,
esto que fue una niña,
todo esto que llora si lo nombrás,
que sangra si lo miras.*

*Todo esto que cae y no concluye
y que nadie adivina
y que duele en el fondo de la tierra
y se llama Hiroshima.*

GAVIOTA

Inédito, 1978

*Me he dejado llevar sobre tu vuelo,
bajo tu aérea luz desentendida
he sido un ala más, un ala huida
y leve como cardo de este suelo.*

*Frente pura del aire tu desvelo,
desenvainada pluma en embestida,
dibujo de la ola en ti escurrida,
mariposa del mar, hija del hielo.*

*Si como tú volar, si como pluma
blanqueada por el viento entre la bruma,
aguzado sentir, salvaje aliento,*

*mi corazón de sal se desligara
de esta nostalgia de llamarse Sara
si como tú no fuera sino el viento.*

Sara Sarisima
aporta la poesia
con todos brotes
y botones, nardos
y amarantinas que
produce con singu-
lar destreza prima-
veral. Gines'

Contreras
abre ojos, talleres,
hombres abanzados,
muchachos ventaneros,
grasales con esplen-
dor de madera, con
fibras del silencio
remoto que Gines
hace cantar.

Es una gran Har-
monía negra y azul
que nos dicta un
estatuto del alma:
hay que agrupar,
complementar los
sueños para que
todos volemos con
las mismas alas.

Pablo
Vidal

4 de Abril

1970
Isla Negra

Madrid, enero de 1959

Amiga mía: Muchas
gracias por el regalo
de La Ciudad Indecible.
Su libro me acompaña.
Sus versos, ¡qué bellos,
qué claros, y ~~tan~~ ^{tan} ~~diría~~
qué fraternos!

La felicito cordialmente
Sepa que soy su amigo.
Vicente Aleixandre

Muchas gracias también por
su dedicatoria. ¡Es su pri-